

CECILIA VALDÉS URRUTIA

A 500 AÑOS DE SU MUERTE | El mundo celebra a uno de los tres grandes artistas del Renacimiento:

La “invenzione” y genialidad de RAFAEL SANZIO

El talento e ingenio de Rafael transportan al espectador al interior de sus obras “que iluminan con su belleza y profundidad”. Fue el autor de las Estancias Vaticanas, una de las series de frescos más importantes de la historia; pintó magistrales versiones de la Virgen y el Niño y retratos que integran nuestro imaginario.

■ 2020, el año de las exposiciones sobre Rafael

2019 fue el año de Leonardo, ahora es el turno de Rafael. Varios museos preparan exposiciones; otros aún mantienen el secreto. La competencia para obtener la mayor cantidad de obras, dice la prensa europea, ha sido feroz, pero han logrado respetar las fechas para permitir que ciertos préstamos puedan ser vistos en más lugares. La mayor muestra será en Roma: se inaugura el 4 de marzo en el Palacio del Quirinale y, en colaboración con la Galería de los Uffizi, exhibirán cerca de 200 creaciones de todas sus épocas y expresiones. Florencia presta pinturas como “Autorretrato”, de 1504-05; llega la hermosa “Madonna del Jilguero” (hacia 1506). El Palacio Pitti envía obras fundamentales, como la “Madonna de la silla”, la “Madonna del Gran Duque” y la “Madonna del Baldaquino”. El esperado retrato de su musa y amante “La Fornarina” (1518-19) será expuesta en el Quirinale con honores, procedente del Palacio Barberini. Llegan también más de 50 pinturas de museos como el Louvre, la National Gallery de Londres y El Prado. Otras muestras siguen en Urbino, Milán y Florencia.

La National Gallery de Londres inaugura el 3 de octubre y están comprometidos préstamos de los Museos Vaticanos, del Louvre, de los Uffizi, El Prado, la National Gallery de Washington, el Museo de Budapest. Exhibirán, por cierto, piezas de su colección permanente, como el famoso retrato de “Julio II” y la “Virgen de los claveles”. El Museo del Prado también posee una notable colección de obras de contenido religioso que expondrán juntas; entre ellas, “El cardenal” y una magnífica “Sagrada familia” (1518), que recoge la influencia de Leonardo en su estructura piramidal y contrastes luminosos. Mientras, el Museo del Louvre abre una muestra, en mayo, que aborda tangencialmente a Rafael. Buscan sacar a la luz grandes temas e ideas desarrolladas en el Quattrocento. Alemania anuncia muestras sobre Rafael, y el Met de Nueva York tal vez se sume con alguna sorpresa.

“En cuanto a la Galatea me tendría por un gran maestro solo con que la mitad de los muchos elogios de vuestra señoría fueran merecidos... Y diría que para pintar una mujer hermosa me sería obligado a ver unas cuantas mujeres hermosas, siempre con la condición de que vuestra señoría estuviera a mi lado en el momento de hacer la elección. Pero como escasean los jueces certeros tanto como las mujeres hermosas, voy a recurrir a cierta idea que tengo en mente. No sé si será portadora de algún valor artístico, pero sí sé que me esforzaré”, le contesta Rafael Sanzio en una carta, en 1514, al diplomático y hombre de letras Baldassarre Castiglione ante las felicitaciones que le ha enviado por el fresco que acaba de pintar “El triunfo de Galatea” (1511-12) para el banquero pontificio Agostino Chigi, en la Villa Farnesina.

Esa elegante respuesta de Rafael —según la interpretación del historiador del arte E.H. Gombrich—, habla del valor de la ilusión en el arte. “Vasari siempre ensalzó a Rafael por la perfección de su arte, pero también se puede hablar de una postura más filosófica del renacentista al responderle la carta a Castiglione y hablar de la ‘idea’ de belleza cuando pinta a una mujer hermosa. Aunque Rafael se refiere al oficio y a su práctica y por mucha metafísica que le hubieran traspasados sus amigos, su imagen no la obtuvo de una idea platónica de la belleza —afirma Gombrich, sumando una diferencia con la interpretación de Vasari—, sino su tipo de belleza se debía a la tradición”.

El genio renacentista sabía, además, muy bien sobre belleza y sensualidad. Luego de su obra “El Triunfo de Galatea” —el mismo autor de conmovedoras madonnas y santas—, pinta uno de sus más hermosos y sensuales retratos, “La Fornarina”, en donde dibuja semidesnuda a su musa y amante, Margherita Luti. Rafael Sanzio habría muerto con ella, un viernes 6 de abril en 1520, luego de un apasionado festín de excesos sexuales, según Giorgio Vasari.

Este año —al cumplirse los 500 años de su fallecimiento— diversos museos se aprontan para realizar grandes exposiciones, reestudiar sus infinitos aportes y reencantar con sus creaciones, *in situ*, que pertenecen al mundo y traspasan los intereses de una sola disciplina. Rafael es —junto a Leonardo y Miguel Ángel— el autor de una de las obras más excelsas del Renacimiento, entre las que están los frescos de las Estancias Vaticanas en Roma, de la Villa Farnesina, pinturas, retablos y encargos de la Iglesia y burguesía de Roma, Florencia, Milán, y del rey de Francia.

Supera al maestro, Il Perugino

Raffaello Santi, llamado por algunos Rafael Urbino, conocido como Rafael Sanzio, nació en 1483, en el poblado de Urbino, en Italia. Su madre, Magia di Battista di Nicola, murió cuando era muy pequeño. Pero su padre, un humanista y pintor de poco alcance, se hizo cargo de su formación y lo introdujo en la filosofía de la época y en la pintura. Fallece cuando Rafael tenía solo 11 años, aunque el hecho de que su padre trabajara en la Corte y que él accediera allí, le dio la oportunidad de hacerse conocido y su talento impresionó. Rafael conoció allí obras de artistas como Ucello y Signorelli. Y a sus 17 años, aproximadamente, ingresa al Taller de El Perugino. Pronto superaría a su maestro.

Vasari escribe que las primeras obras de Rafael eran casi imposible de distinguirlas de las de Perugino, pero muy luego se descubre una modificación. “Rafael transforma una cabeza suave y regularísima en algo más animado y espiritual”. Gombrich hace una comparación entre la pintura de “La Virgen y el niño”, de Perugino, con la famosa “Madona del Gran Duque”, hacia 1505, de Rafael. “La belleza y perfección que alcanza Sanzio es enorme: los rostros adquieren cuerpo y solidez sin perder la luz interior”, dice.

Rafael trabaja hasta 1508, principalmente, en Florencia. Recibe influencia de Leonardo (sobre todo de La Gioconda) y de Miguel Ángel, pero sus pinturas mantienen su sello. Sus obras sobre la Virgen María y la Sagrada Familia son célebres. Logra con una extraordinaria “gracia y ternura” conover y seducir al que contempla. Sitúa a la Virgen y al Niño en ambiente sencillos y paisajes calmos como su magistral “La bella jardinera” (1507), que ubica en medio de un tranquilo jardín y con un paisaje lejano de un imaginario poblado. Entre las obras maestras de sus años florentinos están también la “Madona del Gran duque” y la “Madona del Jilguero”. “Ellas iluminan con su belleza e interioridad, como Leonardo, pero con distintos medios. Rafael sabe animar esos rostros con expresiones de éxtasis y devoción”, reseña Gombrich. En Florencia pinta además “Las tres Gracias” y “Autorretrato”, de 1504-06.

Estancias del Vaticano en clave contemporánea

En 1508, el Papa Julio II —por recomendación de Bramante— lo mandó a llamar a Roma. El objetivo era, ¡nada menos!, que pintar el segundo piso donde estaban las estancias vaticanas, sus habitaciones y salas. Era uno de los encargos soñados por cualquier artista del Renacimiento. Rafael tenía solo 25 años, pero era conocido por ser un pintor y dibujante extraordinario, con un uso del color y una perfección de la luz inigualables. El Papa Julio II le encomienda la misión de lo que será una de las series de frescos más importantes de la historia.

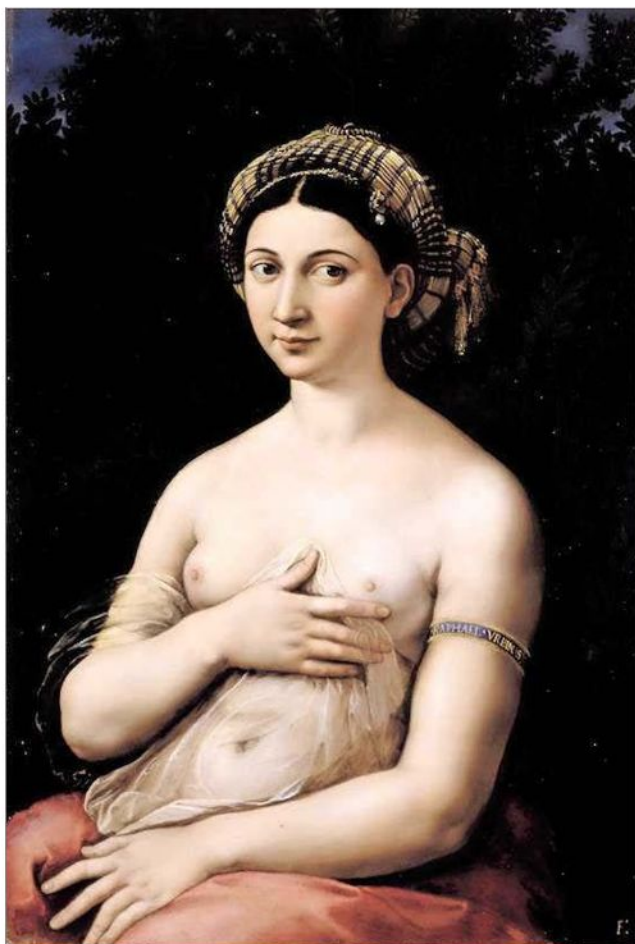
Eran cuatro cámaras casi cuadradas y con sus techos en forma de bóvedas. Rafael pinta la “Estancia de la Signatura”, entre 1509 y 1511. Y uno de los murales que hace allí es la famosa “La escuela de Atenas”, que enfrenta otra obra suya, “La disputa del Santísimo Sacramento”, sintetizando así su idea de reunir la filosofía natural, la ateniense, con



Autorretrato de Rafael, donde sobresalen el dibujo y la actitud.



“Madonna del Gran Duque”, versión famosa de la Virgen, con una expresión, dibujo y color magistrales.



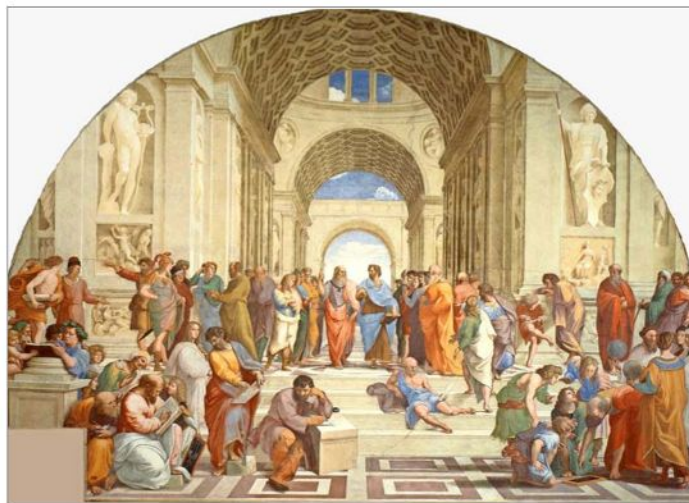
Margherita Luti, llamada “La Fornarina”, fue la amante y musa de Rafael Sanzio, quien permaneció soltero. Él la pintó, en 1518-20, en el más sensual de sus finos retratos.



“Madonna del Cardellino”, otra de sus versiones de la Virgen y el Niño más hermosas y profundas, que iluminan con su interioridad. La inserta en paisajes calmos.



El mural mitológico “La Galatea” (ubicado en la Villa Farnesina) sobresale por su libertad y sensualidad. Giorgio Vasari lo asoció audazmente al cuadro “La Fornarina”.



El famoso mural “La escuela de Atenas”, en las estancias vaticanas. Y en donde el personaje central, sentado, es Platón, al que Rafael pintó con el físico de Leonardo da Vinci, a quien admiraba.

la teología revelada, la ciencia y las artes.

El fresco alegórico “La escuela de Atenas” muestra una grandiosa arquitectura clásica donde se reúnen una serie de personajes que conversan, caminan, meditan o leen. Al medio de la composición está Platón, de barba blanca, y tiene en una de sus manos su libro “El Timeo”, del mundo de las ideas. Es una expresión del mundo filosófico que acompaña a Aristóteles, quien aparece en el fresco, joven y con un físico arrogante. Más abajo, están Alejandro Magno y otros. Rafael tomó como modelos a personajes contemporáneos que él admiraba para representar a esas cumbres de la historia y del pensamiento. Así, por ejemplo, representa a Platón con una imagen de Leonardo; el físico pintado de Euclides corresponde al arquitecto Bramante; y a Heráclito lo pinta con el rostro y cuerpo de Miguel Ángel (a pesar de la rivalidad y la acusación de plagio que le hace el pintor de la Capilla Sixtina). Para Gombrich, “La escuela de Atenas”, de Rafael, está más cerca de crear una ilusión, incluso, que los escenarios del Giotto”.

En la Estancia Vaticana de Heliodoro, que Rafael pinta entre 1511 a 1514, desarrolló cuatro temas históricos destacando en cada uno de ellos una cualidad plástica como el claroscuro en “La liberación de San Pedro” y la riqueza del colorido en “La misa de Bolsena”. Esa llamada “invenzione” de Rafael lleva a que le pidan un sinnúmero de otros importantes proyectos. Es nombrado arquitecto de San Pedro y como tal es el responsable de la conservación de las reliquias clásicas. Tenía un ambicioso plan para catalogar y visualizar los edificios de la Antigua Roma, algo que le fascinaba a sus amigos humanistas. Diseñó los famosos cartones que envían a tejer a Flandes y luego, como tapices, pasan a integrar la Capilla Sixtina. El rey de Francia, Francisco I, le en-

carga un gran retablo con San Miguel y la Sagrada Familia. Y se embarca en una Transfiguración, su última obra. Todo ello abre también el camino a un cuestionamiento, de algunos, sobre si acaso Rafael pudo hacer todo solo o participaban más bien los integrantes de su numeroso taller, que llegó a tener 50 personas. Gombrich es tajante y dice: “Nada justifica poner límites a un espíritu grandioso”.

Retratos, la sensual Fornarina

En Roma, Rafael hace también retratos que superan en veracidad y profundidad psicológica a los que pintó en Florencia. Sobresale la calidad de su dibujo calificada “de inigualable”.

Vasari, además, al reflexionar sobre el fresco “El triunfo de Galatea”, se detiene en su sensualidad, junto con apreciar una influencia de Miguel Ángel en el modelo humano y el movimiento, pero resalta el “colorido propio y fantástico de la combinación entre el azul mar y el rojo pompeyano”. El escritor va más allá: une la Galatea con el retrato que Rafael le hizo a Margherita Luti, su musa y amante, en el cuadro llamado “La Fornarina”. “Cada conjunto de Galatea resume erotismo, hasta las frutas y hortalizas son usadas para la exaltación del amor carnal. Me atrevo a asegurar que él sí conoció a su amor verdadero: de la belleza platónica de la Galatea aterriza en la belleza real de su amante”. Y afirma que Rafael murió a los 37 años por una noche de exceso de juegos sexuales con ella.

En “La Fornarina” (1518-1520, titulada en alusión a la hija del panadero, *Fornaro*), ella aparece sentada con el torso desnudo y con una túnica transparente. Su mirada y actitud es de profunda complicidad. La belleza calma de Margherita seduce. Fue el único retrato de mujer que él firmó.